



Núm. 29 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Agosto 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Carta de París, por Josefina.—Vestido con polonesa de granadina y encaje.—Vestido con fruncidos y mangas de moda.—Lozos elegantes para vestidos, abanicos y sombrilla.—Sombrero deauhar-nais y cuello esclavina.—Vestido-blusa para niña.—Vestido de seda lisa y brochada, adornado de encajes.—Vestido con echarpe bayadera.—Vestido con túnica bullonada.—Vestido con paletot brochado.—Juergo de aldeta adornado en forma de fichú.—Cuerpo-blusa fruncido en la cintura.—Vestido *Rosini*.—Traje para casino.—Echarpe italiano.—Cuellos de moda.—Servilletas para el tocador.—Bordado del Renacimiento.—Sombreros para niñas.—Traje para señorita.—Traje de casino para señorita.—Vestido de granadina y encaje.—Vestido de seda y encaje bordado de perlas.—Bastidor para toda clase de bordados.—LITERATURA.—El pasado y el presente, por María Antonia Gonzalez de A.—El lujo, por Angela Grassi.—Churadas.—Variedades.—Explicacion del figurin 1.465.

CARTA DE PARÍS.

Los verdaderos habitantes de París están ya lejos de la gran ciudad, verdadero emporio del universo por los valores que se contratan, por su actividad comercial, por su importancia intelectual, conquistada quizás, no tanto por el saber, como por su genio presuntuoso y avasallador, por la ostentación que saben hacer de sus más pequeñas ventajas morales ó materiales.

Pero aunque los habitantes de París se hayan apresurado á desbandarse, ansiosos de respirar otros aires más puros que los que circulan por la inmensa capital, no se nota menos gentío en las calles, porque todos los extranjeros, y aún los provincianos, aprovechan esta época del año para venir á rendirle culto y estasiarse delante de sus múltiples maravillas.

Los astutos comerciantes, sin embargo, no adornan sus almacenes con lo que tienen de más elegante y distinguido, sino que aprovechan la ocasión para dar salida á los géneros y confecciones que no han obtenido éxito entre las damas de París. En esto consiste que se vean en los escaparates tantas telas y tantos sombreros de un gusto dudoso, y que los atavíos de las señoras forasteras no sean tampoco irreprochables.

Hé aquí, pues, que no atreviéndome á hacer mi acostumbrada revista de almacenes, ni á hablarte de modas, trataré por hoy de describirte el gusto que más domina en el mueblaje de una casa elegante, cosa que sin duda nos agradecerán nuestras lectoras, que pronto tendrán que pensar en preparar las suyas para la estación de invierno.

Es una triste verdad que la pasión del lujo es un mar desbordado que todo lo invade, con detrimento del porvenir de las familias; pero es más razonable, más útil y más duradero el que se despliega para embellecer el hogar doméstico que en la adquisición de fútiles atavíos, que pesada la moda para nada sirven.

Una mujer prudente y discreta siempre preferirá comprar un mueble más que añadir algo al confort de



1. Vestido con polonesa.

2. Vestido con fruncidos y mangas de moda.

su casa, que un traje destinado á lucirse en breve espacio de tiempo. Así, sin estimular á mis lectoras á que se entreguen á un lujo fastuoso y desordenado, procuraré guiarlas, en la elección de los adornos de su casa, indicándolas lo más nuevo y lo más bello.

Ya han pasado de moda los papeles iguales á los cortinajes y portiers de las habitaciones, como asimismo

rique II, Luis XIV, Luis XV y hasta Luis XVI, aunque éste es más pesado y menos bello.

Adoptado un estilo, todo debe hallarse en armonía en un salon: muebles, sillas, etc. El mezclar objetos de diferentes épocas en una misma pieza sería de mal gusto.

El estilo del Renacimiento y Enrique II se distin-

los de grandes ramajes, los de fondos multicolores ó ramos de fantasía para los empapelados de los gabinetes, salones y antesalas. Estos papeles muy costosos tienen además la desventaja de que deslucen con sus brillantes colores los muebles, los cuadros y todos los demas adornos.

Comprendiéndolo así, las personas de buen gusto hoy dan la preferencia á los fondos de un solo color con cenefa de color más oscuro. Por ejemplo: para un gabinete, fondo oro viejo con cenefa azul de mar; para comedor, fondo encarnado pompeyano y campos negros.

Para salon se estilan otra clase de empapelado: supon-gamos un cuadro grande, blanco, y encima ó en el centro, segun la altura de la habitacion, un campo más pequeño, blanco luz, esto es, blanco mate; en el trozo de pared inmediata, el cuadro grande rosa; y en el centro rosa pálido, otro azul fuerte y azul pálido y así sucesivamente, de modo que las paredes queden divididas en cuadros, lo que forma una especie de sombreado muy agradable á la vista y de mucha novedad.

En estos momentos es muy de moda entapizar los saloncitos pequeños con felpa y sarga de seda de tono fuerte; un tejido, el que se quiera, sirviendo de marco al otro, resultando de un modo muy bello el brillo mate de la sarga sobre el brillante y sedoso de la felpa.

Esto requiere los muebles bajos, de laca blanca y oro, cubiertos de tejidos claros, con botoncitos oscuros del color de la sarga ó de la felpa.

Así como se ve en los trajes, están igualmente admitidos, para los muebles, el estilo del Renacimiento, de En-

guen por las esculturas macizas en el primero, y más ligeras en el segundo, siendo la madera de los muebles de encina ó nogal. En la época de Luis XIII, las esculturas más ricas y floreadas llevan incrustaciones de marfil grabado; los muebles preferentemente son de ébano. En la de Luis XIV las sillas son anchas, los sofás profundos, con ménos esculturas, y los muebles de madera pulimentada ó dorada. La de Luis XV se distingue por lo sobrecargado de los adornos, por lo cual se le da el nombre de amanerada. Finalmente, el estilo Luis XVI es más serio y más sencillo, hasta el momento en que se empezó á exagerar la corrección de las líneas, llegando de este modo á los muebles grotescos del Imperio.

Adios por hoy. Tuya como siempre

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1, 25 Y 26. VESTIDO CON CUERPO-TÚNICA Ó POLONESA.

Los grabados 1, 25 y 26 muestran este gracioso traje por delante y por detras, con diferentes adornos. Todos son de granadina negra ó surah. La falda del núm. 1 está adornada con ancho volante de pliegues muy profundos, sobre el cual cae un delantal redondeado cubierto de ruches de blonda española entremezclada de colgantes de acero ó azabache, ó bien hileras de perlas negras.

El cuerpo-túnica ó polonesa está cortado de un sólo pedazo de granadina, forrada de seda ligera. El delantero y el costadillo van cosidos el uno al otro, drapeándose luego la túnica por detras en forma de pouf, lo que la redondea por abajo; lleva ademas tres pliegues en el centro. El delantero del cuerpo dibuja una camiseta cubierta de ruches de encaje, encuadrado por un drapeado de granadina, orillado á su vez de encaje, que por atras forma fichú. El cinturón, de sarga moiré negra, mide 8 centímetros de ancho, y se cose á cada lado. Lazos de cinta en los cogidos, en el cuerpo y en las mangas. Los modelos 25 y 26 son de seda ó granadina brochada.

2. VESTIDO CON FRUNCIDOS Y MANGAS DE MODA.

Es de una tela de verano, á rayas sombreadas, de un sólo color ó de diferentes colores. Nuestro modelo es á rayas azul, oliva y gris. Las escarapelas que decoran los drapeados de la túnica del costado y atras son de la misma tela. El cuerpo por atras dibuja una aldeta larga, adornada con un lazo que desciende sobre el pouf drapeado; por delante abre sobre una camiseta bullonada al través, tambien de la tela, de 8 cents. de ancho en el escote y 4 en la cintura. El bullonado superior de la manga tiene 14 cents. de altura; el de abajo 10 centímetros. Plissé de encaje ó gasa en el escote y en el puño.

Para viaje se copiará este lindo modelo en beige de muchos tonos.

3 Y 4. LAZOS DE CINTA PARA ADORNAR DIFERENTES OBJETOS.

Estos graciosos lazos sirven para adornar los cogidos de los vestidos, fichús, abanicos y sombrillas. El primero es de cinta de raso azul claro y rosa, dispuesto en cascada, que produce el mejor efecto; el segundo es de cinta sombreada, de 6 cents. de ancho, cuya traviesa está adornada con un anillo de perlas.

5 Y 6. SOMBRERO BEAUHARNAIS Y CUELLO ESCLAVINA.

Este modelo excéntrico no puede destinarse más que á una señora joven. Es de paja de Italia, adornado de blonda española color crema y cinta que armonice. La blonda forma un ancho coquillé sobre el borde, muy arqueado, relleno el hueco con ruches de encaje y media corona de amapolas de varios colores, ó rosas muy grandes. Ruche de blonda alrededor del fondo, por atrás, y una puntilla de paja alrededor del borde.

El cuello-esclavina consiste en una tira doble de muselina, dobladillada y guarnecida con un encaje. Va fruncida del escote, y montada á un puño estrecho cubierto con una ruche formada con dos puntillas cosidas pié con pié.

7 Á 15. TRAJES DE VERANO PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑAS.

7. *Vestido con túnica-blusa para niña.*—Se hace de tela de lana ó de algodón. La falda está plegada, y la túnica-blusa, plegada tambien, se monta á un canesú bullonado y forrado de tela fuerte; un echarpe de cinta anudada ligeramente de costado la ajusta al talle; la manga, de codo, lleva jockey bullonado; el cuello vuelto de batista abre por delante en corazon sobre una corbata semejante al cinturón. Sombrero *Borbonés* de paja, adornado de plumas y lazos de cinta.

8. *Vestido de seda lisa y brochada, adornado de encajes, para señora.*—La falda es de seda lisa, adornada en el bajo, y en forma de delantal de volantes de encajes, superpuestos, de 10 cents. de altura. La falda termina con un ancho plissé de raso. La túnica y el cuerpo son de seda ó granadina brochada, fondo negro y flores azul pálido. La túnica está recogida del costado por tres tablas, y drapeada por detras bajo pouf cubierto de encaje. Un echarpe ancho que finaliza el cuerpo y se anuda atras, cae en dos lazadas y dos caidas largas hasta casi el bajo de la falda.

El cuerpo abre en corazon, adornado por delante y por atras de coquillé de encaje y lazos de cinta moiré-negra, lazos y encaje coquillé en el bajo de la manga. El sombrero, de paja, lleva todo alrededor una puntilla, y está guarnecido con lazos y plumas. Sombrilla de raso negro, forrada de azul claro y guarnecida con una puntilla fruncida todo alrededor.

9. *Vestido con echarpe.*—Este modelo, uno de los más de moda hoy, es de beige liso. La falda, plegada de arriba abajo, está dispuesta con suma novedad de modo que figure una túnica doble, terminada con un plissé y recogida muy atras. El cuerpo-coraza, ajustado y de aldeta, termina con un ancho echarpe de surah á cuadros, fondo gris y rayas de colores vivos, drapeada por medio de algunos pliegues, y formando por atras un lazo de largas caidas terminadas por flecos de los mismos colores. Ruche-chorrera en el escote. Manga con pouf en su parte superior, y bullon de muselina y encaje en la de abajo. Sombrero *Ninon* de paja, levantado á un lado y guarnecido de lazos y plumas.

10. *Vestido con túnica bullonada.*—Este precioso vestido de seda, de color claro, á cuadritos menudos y cachemir, está adornado de coulissés, echarpes, bieses y lazos de color que armonice con el de cachemir. La falda termina con un volante plissé, y encima dos anchos coulissés (fruncidos). La túnica, adornada de encaje guipure, está fruncida al través y recogida de ambos costados con algunos pliegues. La parte de atras, de cachemir, está recogida en forma de pouf. Cintas que arrancan de debajo del pouf pasan entre los pliegues de la túnica y terminan en ambos costados en los lazos que sostienen el bullonado del delantal. Cuerpo ajustado, de larga aldeta, abierto sobre un chaleco de seda á cuadros, y adornado con una aplicacion de bordado guipure. Cuello vuelto, mangas y bolsillos adornados de encaje.

Sombrero de paja, con borde ancho, adornado de cintas azul claro.

11. *Vestido con paletot corto.*—La falda, de tela lisa, está plissé de arriba abajo, como se ve en el modelo.

La túnica es corta, drapeada en forma de echarpe y cayendo graciosamente por atras. Aunque en nuestro modelo es del mismo tejido de la falda, puede llevarse con falda diferente.

El paletot es ajustado y abrocha por delante de costado; un lazo fija la parte que cruza sobre el hombro; un pouf cortado al bies y plegado y dos lazos de cinta adornan el bajo del paletot por detras. Las mangas, abiertas de costado, están guarnecidas de bieses y un encaje. Encaje igual en el escote.

Se puede hacer este lindo vestido de lana mezclado con seda brochada, ó bien de satinete ó cualquiera otra tela lijera.

12 Y 13. DOS CUERPOS DE MODA PARA SEÑORITAS.

12. *Cuerpo de aldetas adornado en forma de fichú.*—Puede ponerse este cuerpo con toda clase de faldas, y será un útil complemento para traje de casino.

Es de raso azul claro, con chorrera, ruches y volantes de encaje fruncidos. Un ancho bies, bullonado y dispuesto en forma de fichú, adorna la espalda, baja por delante, drapeado con algunos pliegues, se frunce en la

cintura y termina en dos puntas cortadas al bies y guarnecidas de encaje. El encaje breton ó el tul bordado son preferibles á los encajes ricos, estando el cuerpo destinado á lucirlo una señorita.

13. CUERPO-BLUSA, COULISSÉ EN LA CINTURA.

Se corta el cuerpo de la tela del forro, se arma, se hacen las pinzas, y se dispone encima la tela, cortada al hilo, y coulissé en la cintura sobre 8 centímetros.

El cuerpo es de escote redondo, adornado con una camiseta que figura fichú cruzado, guarnecido con un encaje fruncido y cerrado con un ramo de flores. Mangas terminadas en el codo y adornadas de encajes y lazos. Cinturón anudado atras, recogiendo la falda de costado.

14. VESTIDO ROSINA, CON VESTA ESPAÑOLA Ó FIGARO, ADORNADO DE BLONDAS.

Es un precioso traje de casino, que sin duda llamará la atencion de nuestras elegantes.

El fondo de la falda es de seda blanca mate, cubierto de volantes de blonda; el pouf, las mangas y el plaston del cuerpo, que termina en punta, son de raso maravilloso del mismo blanco. La vesta, de raso rosa, está guarnecida todo alrededor con colgantes de perlas de oro, y por atras con un gran lazo de raso rosa forrado de raso maravilloso verde reseda muy claro. Tres órdenes de blonda en el bajo de las mangas y ruche en el escote.

15. TRAJE DE CASINO.

Los adornos fruncidos son muy ricos, y sobre todo en el presente modelo producen un efecto delicioso.

Se compone de raso blanco y raso maravilloso sombreado, y adornado de un bordado en tul con sedas de colores y perlas. Este bordado tiene 20 cents. de altura en el borde de la túnica, coulissé en redondo, y recogida en los costados en forma de paniers, ligeramente huecos. La cola empieza sobre la aldeta del cuerpo con un doble coquillé, sujeto con un gran lazo; el bajo de la falda lleva un ancho volante plegado, oculto á medias por el volante bordado, y encima bullones. Las mangas terminan en el codo, y el cuerpo abre sobre una camiseta plaston bullonada, y orillada con el bordado puesto como transparente. Cuello vuelto guarnecido de encaje; plissé en el escote sujeto con un lazo.

16 Y 17. CUELLOS DE MODA.

16. Este lindo modelo tiene 8 cents. de altura por detras. Se corta doble, se guarnece con un ancho encaje fruncido y se monta á un puño estrecho.

17. Se hace de tejido claro, especie de cañamazo muy fino, y se le da 5 cents. de altura en el centro de atras. Se monta á un puño, que abrocha por delante, y se le adorna con cuatro órdenes de imitacion de valencienes, de 2 cents. de altura, cosidos los unos encima de los otros, y terminados con un biés de raso respunteado.

18. ECHARPE ITALIANO. PUNTO DE AGUJA.

Materiales: 200 gramos de lana musgo.

Este chal trabajado con lanas de diferentes colores es muy útil para echárselo sobre los hombros en los paseos de noche, cuando refresca un poco el aire.

Su ejecucion es muy sencilla tambien, pues consiste en vueltas al derecho yendo y viniendo, con agujas de mediano grueso.

Nuestro modelo mide 200 cents. de largo por 50 de ancho. Despues de 100 vueltas (50 dobles vueltas) de un solo color para el fondo, se empiezan las rayas multicolores, dispuestas de este modo: 4 vueltas de cada color (dos dobles vueltas), á excepcion del blanco y del negro, con los cuales se hacen 8 vueltas (cuatro dobles vueltas).

El fondo es gris verdoso: el orden de los colores es como sigue: encarnado, amarillo, azul, negro, encarnado, blanco, negro, azul, amarillo y encarnado.

Se orilla el echarpe con una vuelta de picots á crochet: * 2 pts. ds., 4 en el aire, 1 d. en el 1.º de los 4 puntos en el aire. Se vuelve á la señal.

El fleco mide 8 cents. de largo y forma borlas. Se

cortan los cabos sobre 18 á 20 cents., y se anudan doblados en cada uno de los calados del picot. Este fleco puede ser de un solo color, lo que es más distinguido, ó de todos los colores mezclados.

19 Y 20. DOS SERVILLETAS DE TOCADOR, ADORNADAS DE BORDADO ANTIGUO.

El espacio nos falta para representar de tamaño natural los dibujos de estas lindas servilletas, pero es fácil copiar el dibujo aunque sea de tamaño reducido. Es de la época del Renacimiento. Su ejecución es como sigue: se saca el dibujo, se calca sobre la tela, se siguen todos los contornos á cadeneta con algodón de color. Los puntos de adorno se hacen á capricho. Un calado alrededor del borde, y fleco desflecado ó anudado.

21 Y 22. DOS SOMBREROS PARA NIÑAS.

21. Es un gracioso sombrerito de paja blanca, forrado de surah azul claro, y guarnecido de cintas de raso y grupo de miosotis.

22. Forro de raso caroubir, y lazos de raso maíz, de 5 cents. de ancho, que sujetan media corona de flores campestres, constituyen el adorno de este lindo sombrerito.

23. TRAJE PARA SEÑORITA.

Se hace de dos tejidos ligeros, algodón ó seda. La falda está muy adornada, y el pouf muy ancho, recogido de los costados y del centro de atrás. El primer pliegue de la drapería se halla á 30 cents. de distancia de la cintura, así como el primer pliegue del centro. El pouf tiene 75 cents. de ancho. El cuerpo-frac, muy gracioso, está escotado de las caderas, y forma atrás un ancho faldon de frac, adornado con un lazo, cuyas cintas se ocultan debajo de unas patas que figuran bolsillos. El cuerpo está adornado en forma de fichú. Puntilla en el escote y las mangas.

24. TRAJE DE CASINO PARA SEÑORITA.

Es de muselina rosa, guarnecido con una puntilla de 3 cents. puesta en el borde de los volantes fruncidos y los bullones del delantero de la falda. Túnica echarpe y cuerpo de aldetas, adornado por detrás con una doble lazada de muselina rosa, y un coquillé orillado de encaje.

27 Y 28. BASTIDOR PARA BORDAR.

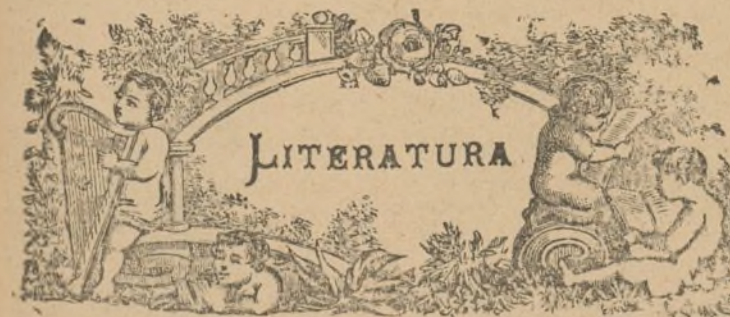
El modelo de este bastidor es el más cómodo y más generalmente admitido para toda clase de bordados.

Nuestros grabados lo representan perfectamente, para que se comprenda su utilidad, debiendo sólo advertir que tiene 75 cents. de altura el pie, y el bastidor 80 cents. de largo.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



EL PASADO Y EL PRESENTE.

POR

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

I.

El sol acababa de lanzar su última mirada de amor á las florecillas del valle y á las plantas perfumadas de la sierra. La noche se hacía paso con el majestuoso ademán de una matrona que va á conquistar un puesto de honor. Luchaba la luz con el imperio de las sombras, y sentía el alma dulce melancolía al escuchar la bronceada

lengua de las campanas que recordaban al cristiano la oración de la tarde. La luna íbase detallando como un broche de plata que ciñese la túnica estrellada del firmamento. Todo era quietud y reposo en la extensión de los campos, y todo bullicio y agitado movimiento en las populosas ciudades, donde comienza una nueva vida con la claridad deslumbradora del magnífico gas.

En uno de los más aristocráticos palacios de una bellísima capital de Andalucía, y en un elegante saloncito que era el dulce retiro de su dueña, hallábase una mujer que lucía la espléndida belleza de los treinta años. Sus cabellos castaños y ondulantes caían sobre su frente pálida y pensadora, y bajo el suave arco de sus cejas brillaban sus negros ojos, de melancólica y enamorada expresión. Algo de aquel voluptuoso encanto de las apasionadas y bellas orientales, algo de aquel fuego misterioso que animaba las ardientes miradas del entusiasta y poético árabe, había quedado en Lola de Espinosa, como se admira en muchas hijas de la hermosa Andalucía, que conserva por más de un concepto el sello de sus antiguos dominadores.

Una lámpara de tenue claridad dejaba caer sus pálidos rayos sobre la distinguida cabeza de aquella mujer, que sin duda acariciaba en su mente un recuerdo de amor, según el arrobamiento de su alma. Su espíritu se había lanzado á esas regiones donde se realizan los ensueños imposibles, donde se mecen, impulsadas por una brisa divina, las flores de la esperanza, donde el pensamiento vuela flotando entre la tierra y el cielo.

Constante por naturaleza, amaba Lola el recuerdo de su primer amor, de un amor que una ausencia de muchos años no había podido borrar.

Un pequeño golpe dado á la puerta de aquella habitación despertó de su idealismo á la interesante Lola, que fijando sus ojos en las cortinas que cubrían la entrada, dió el permiso pedido para interrumpir su amena soledad. Una joven rubia como el alba, sonrosada y blanca como uno de sus transparentes celajes, cándida como la primera sonrisa del niño, apareció con la tímida expresión natural en su corta edad, y presentando en una linda bandeja unas cartas á su señora, se arrodilló delante de ella para contemplarla con verdadero éxtasis.

—Levanta, querida Tula, no quiero verte así, hija mía, dijo Lola, cogiendo las pequeñas manos de la joven para hacerla tomar otra posición.

—Estoy bien así, mi querida señora, nunca estoy mejor que cuando os admiro en la actitud que mi agradecimiento me manda tener. ¿No habeis sido mi providencia? pues dejadme que os adore y os bendiga de rodillas.

—Vamos, niña, no quiero exageraciones; eres para mí como una hermana, como una hija, y quiero que dejes de tratarme con esa veneración que no merezco. El bien se hace por el gusto de hacerlo, por la satisfacción que reporta, hija mía, y nada más; yo quiero gratitud, pero no el culto que tú me rindes; quiero una amiga y no una esclava.

Tula se levantó, y besando las manos de su señora, la dijo con amoroso acento:

—¿No hay hoy tampoco carta de D. Fernando?

—¡Ay! no, hija mía, no; hace muchos días que no recibo ese consuelo, y parece que hasta me falta el aire que necesito para respirar. ¡Haber consagrado una vida entera para que un ingrato pague tal vez con el olvido tanto sacrificio!

—Señora, no penseis así, por Dios, él os ama, ved sus cartas anteriores, lo que dice en ellas no puede ser mentira, y si el verdadero amor no sabe olvidar, el que se sienta por una mujer como vos, no podrá morir nunca. ¡Sois tan hermosa y tan buena!

Lola se sonrió; siempre halaga la admiración que se nos tributa, aunque la experiencia sepa rechazar la lisonja.

Tula se disponía á retirarse, cuando su señora la dijo, después de haberse fijado en una de las cartas:

—Dile á mi tío, que si puede acompañarme esta noche á casa de los condes de M. se lo agradeceré, porque la condesa me invita con mucho empeño para una pequeña reunión de confianza.

Tula volvió asegurando á Lola que el señor Baron, su buen tío, estaba dispuesto á complacerla; en vista de lo cual, se dió principio á la sencilla toilette de Lola, que sabía distinguirse, más que por un lujo ostentoso,

casi siempre perjudicial, por un buen gusto exquisito.

—Adios, Tula, acuéstate si tardo, hija mía, y que me espere Ana, no quiero que pases malas noches, ya lo sabes.

Y diciendo esto, besó en la frente á su joven doncella como hubiera podido besar á una hermana menor, á cuya demostración de cariño, Tula tuvo que volverse para ocultar dos lágrimas tan hermosas y tan puras como dos gotas de rocío cayendo sobre dos rosas blancas.

—Vamos al suplicio que me proporciona esa indiferente sociedad. Vamos al martirio de estar rodeada de seres que no saben hablar á mi pobre alma, que siente la soledad de un desierto en el bullicio del mundo. Vamos á ese torbellino que me separa de mis queridas meditaciones. ¡Ay Fernando mío! si tú has podido sustituir este amor con otros amores, yo moriré con él, y lo llevaré á esos otros mundos donde las almas se contemplan tal cual son, y verás entonces lo que es mi alma para el recuerdo de nuestro cariño.

Estas palabras murmuraba Lola bajando las magníficas escaleras de su palacio, cuando saliendo su tío de las habitaciones que en un lindo entresuelo ocupaba, la ofreció su brazo para concluir de descender, y luego su mano, con la más cariñosa galantería, para subir al carruaje.

Era el Baron de C. hombre simpático, aunque de sombrío carácter; era condescendiente y bueno en el fondo de su alma. Con su noble proceder, su venerable aspecto y sus setenta años, todos le respetaban. Hermano mayor del padre de Lola, cuando ésta quedó huérfana, como al nacer había perdido á su madre, el Baron la recibió como una hija, viendo en ella una esperanza de cariño para su árida vejez. Su mayor gusto era complacer á su querida niña, como él la llamaba. Solos los dos en el mundo, vivían alegrándose el uno al otro, aunque en el fondo de sus corazones guardasen sus penas y sus recuerdos. La felicidad del viejo Baron hubiera sido ver feliz á su sobrina; pero como la dicha escasea tanto entre los pobres mortales, no lo podía conseguir. Lola sufría, y como en la cadena de la vida, por medio de los misteriosos eslabones del cariño, sentimos con los seres que amamos y con ellos compartimos sus impresiones, el noble anciano se desesperaba de ver triste á su querida Lola. ¡Pobre humanidad! cuando la criatura no tiene fundado motivo para alegrarse, lo busca, si no puede en lo presente, en lo pasado ó en lo porvenir. Las impresiones son la vida del alma. Sentimos porque Dios nos ha dado un alma sensible al bien; bendito sea el sufrimiento moral, que nos levanta sobre las miserias de la tierra.

II.

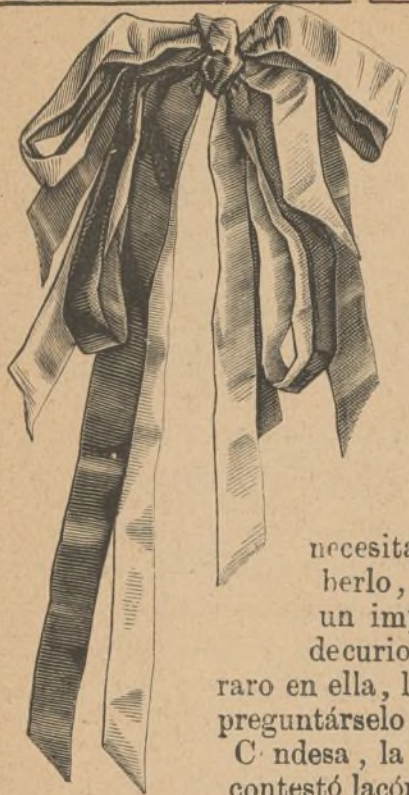
En un elegante salón de confianza hallábase la Condesa rodeada de algunos amigos, cuando apareció el Baron con su sobrina. La Condesa salió á su encuentro, y besando á su amiga, le dijo al oído:

—Vas á conocer á un rico y escéntrico americano que, de paso por esta población, me ha sido presentado por mi marido, el cual quiere obsequiarle.

Lola no tuvo tiempo de replicar ni una palabra, porque se encontró delante de un grupo de hombres que la miraban, unos con admiración, otros con amor.

Lola tenía el gran atractivo de ser un imposible para todos, pues sabían que amaba un recuerdo, que esperaba á un ausente, y que no era posible conquistar aquel corazón que guardaba el tesoro de su amor para cuando volviese su prometido. Entre aquellos hombres elegantes, destacábase la figura de un desconocido que indudablemente era el americano. Lola sintió una impresión desconocida cuando su mirada se cruzó con la mirada de aquel hombre; ella, indiferente hasta el extremo, tuvo que tratar de dominarse para calmar los fuertes latidos de su corazón. La mirada de aquel hombre tenía algo de extraño, algo de atrevido, que sin embargo no la podía ofender: recordó que su amiga le había dicho que era escéntrico, y trató de tranquilizarse pensando que tal vez aquellas excentricidades serían un principio de locura.

Efectivamente, tenía el americano en la poléresca mirada de sus ojos negros, rasgados, expresivos y hermosos, un no sé qué de atractivo que subjugaba; era simpático hasta el extremo de parecer un hombre her-



3. Lazo cascada de cinta azul y rosa.

necesitaba saberlo, pero un impulso de curiosidad, raro en ella, le hizo preguntárselo á la Condesa, la cual contestó lacónicamente que era el Vizconde de la Peña. Lola no quedó satisfecha, hubiera deseado saber su nombre de pila; pero se conformó por entonces con saber su título.

Sin ser numerosa, hubo una escogida concurrencia. Se tocó algunos ratos el piano, se cantó, se leyeron y recitaron algunas poesías, se habló de literatura, de la música que estaba más en boga, y luego se sirvió un the con pastas y dulces, haciendo esto que reinase más confianza con la oportuna ocasión de obsequiar á las señoras. La Condesa, en una de las veces que se encontraba junto á Lola, la dijo cariñosamente:

—¿Qué te parece el Vizconde americano? has visto cómo se animaba al hablar de literatura; se conoce que es un hombre de talento; te será también indi-

moso sin serlo, pues su mayor encanto nacía de su alma, que se mostraba en sus pupilas como una de aquellas lindas y prisioneras hijas de Mahoma, cuando burlando la vigilancia que se ejercía sobre ellas, se asomaban á los góticos agigameces de sus misteriosos palacios.

Lola no sabía cómo se llamaba aquel hombre, es verdad que no



5 y 6. Sombrero Beauharnais y cuello esclavina.

rente como todos?

¿Te impedirá el recuerdo de Fernando, que quizás ya no te ame, el ser feliz con un hombre que te adore? Mira que le has impresionado vivamente, según me ha dicho mi marido, piénsalo bien; adios.

Y Lola quedó confusa y como deseaba su amiga, pensando en lo que acababa de decirle.

La Condesa apreciaba en su justo valor el talento y la profundidad de las ideas de Lola, no porque fuese capaz, precisamente, de comprenderlo por ella misma, sino por lo que se decía de su amiga, lo que ella, con una hermosa buena fe propagaba, sintiéndose orgullosa con la amistad de la sobrina del Barón.

Era la Condesa una mujer elegante, más por la costumbre de vestirse bien que por su figura; más por la gracia con que hacía los honores de su casa, que por sus maneras, que carecían de esa digna majestad con que Dios dota á algunas de sus criaturas. Su belleza era de esas que no corren el peligro de inspirar una pasión, pero su buen trato la hacía agradable á todos. Ella aseguraba no haber cumplido los cuarenta, y podía creerse, porque en la monótona regularidad de sus correctas facciones, no se veía la huella que al recorrer la senda



4. Lazo de cinta sombreada.



7. Vestido con túnica-blusa para niña.

8. Vestido de seda lisa y brochada adornado de encajes.

9. Vestido con echarpe bayadera.

10. Vestido con túnica bullonada.

11. Vestido con palebot brochado.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 656

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

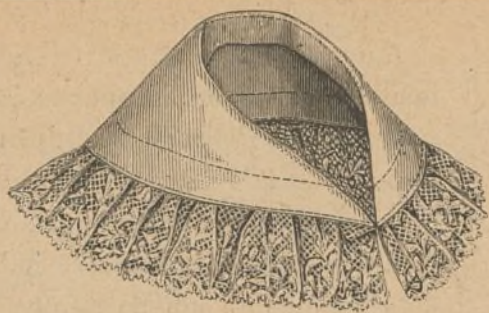
de la vida
lor. No
sus pla
concentr
rarse cu
ciones p
rido era
ven, p
por una
de la cu
rado á t
mayor
en cuy
una arr
ninguno
ventud
ideas at
un sello
Eran
siderán
felicidad

haciend
egoista
cia, en l
de esos
conven
Cuan
su casa
su seño
con can
expresi
para no
cipio á
la noche
estuvo
aproxim



de la vida, marca el dolor. No tenía hijos, y sus placeres estaban concentrados en procurarse cuantas distracciones podía. Su marido era algo más joven, pero envejecido por una vida disipada, de la cual se había retirado a tiempo, parecía mayor que la Condesa, en cuya frente no había una arruga, tal vez porque no había tenido ninguno de esos pesares que se llevan la juventud al traer el desengaño; ninguna de esas ideas atormentadoras que dejan la marca de un sello indeleble.

Eran felices los Condes de M., porque considerándose, se estimaban sin amarse, y esta felicidad, si bien no es la del alma, es la que,



16. Cuello de moda.

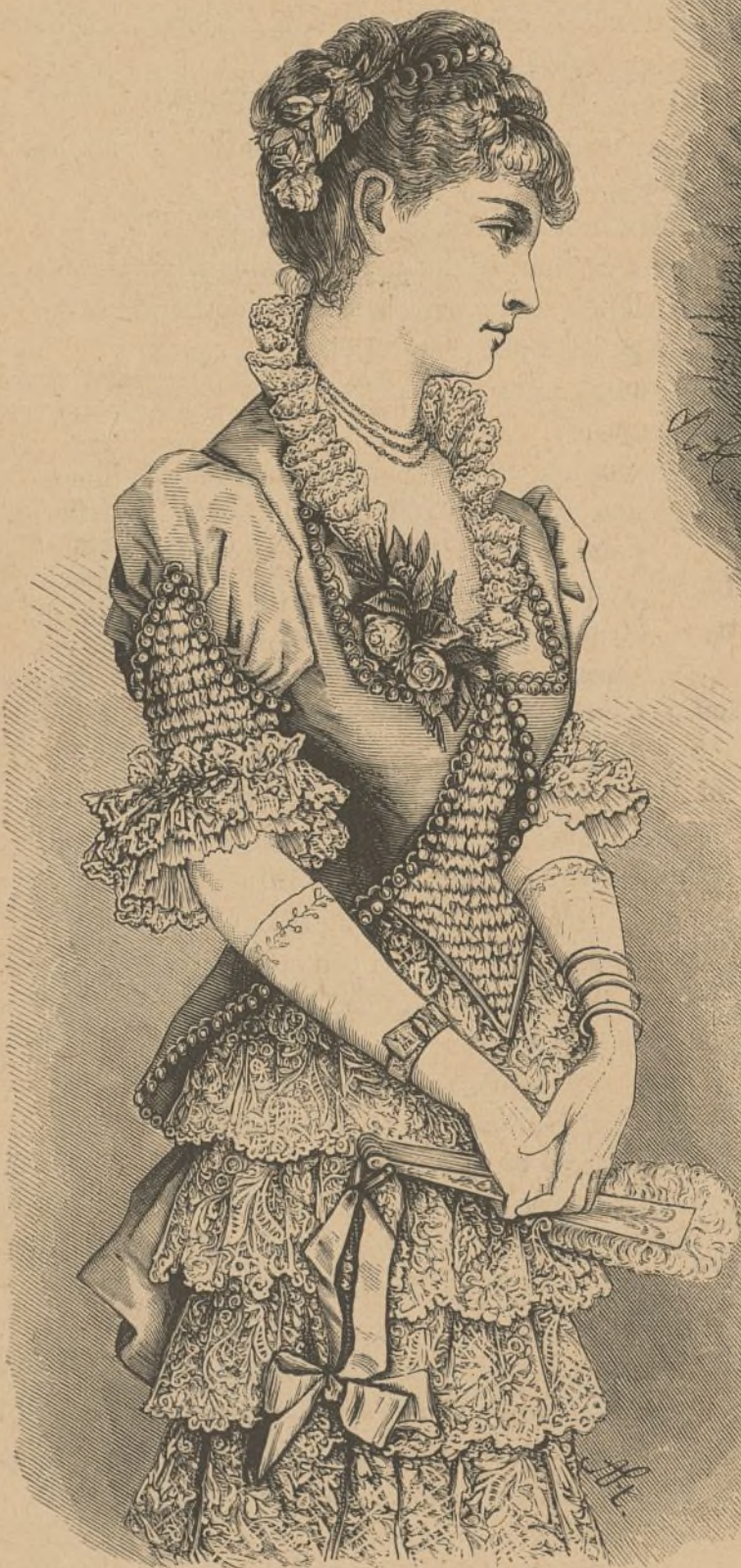


17. Cuello de moda.



12. Cuerpo de aldetas adornado en forma de flechú.

13. Cuerpo-blusa fruncido en la cintura.



14. Vestido Rosina.

haciendo indiferentes a las criaturas, las vuelve egoistas y vulgarmente dichosas. Por desgracia, en la sociedad se encuentran muchos afectos de esos que se encierran en los límites de la conveniencia.

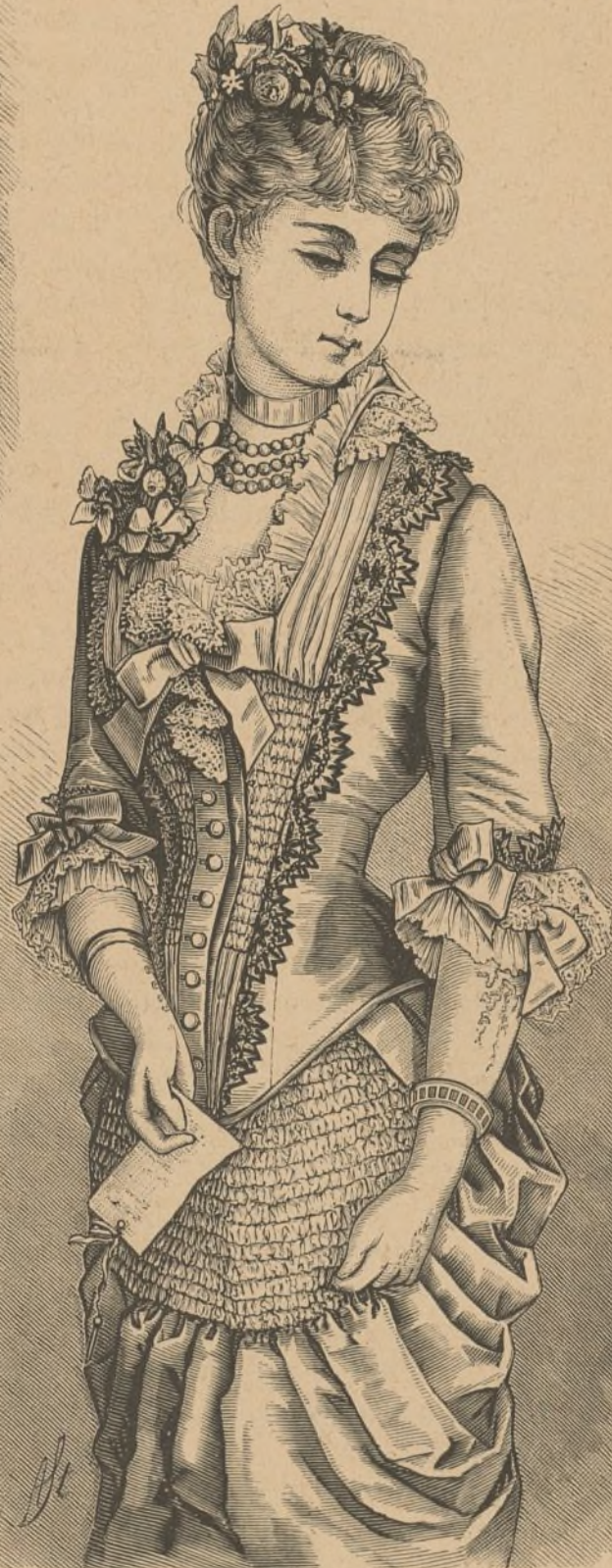
Cuando el Baron y su sobrina entraron en su casa, Tula salió presurosa al encuentro de su señora, y la siguió hasta su tocador, donde con cariñosa mirada investigó la preocupada expresión del semblante de Lola, y silenciosa para no interrumpir sus reflexiones, dió principio á desnudarla y recoger cómodamente para la noche, sus hermosos cabellos. Cuando Lola estuvo en la cama, le dijo á su doncella que aproximase un pequeño velador, que rodeado



19. Servilleta de tocador. Bordado del Renacimiento.



18. Echarpe italiano de punto de auja.



15. Traje de casino.

mujer que, siempre constante, lo que necesitaba más bien, era poder olvidar el amor de su ausente primo! Misterios del corazón; secretas luchas del alma.

III.

Justo será que dediquemos algunas líneas á la interesante doncella de Lola de Espinosa.

Tula había nacido en el Perú, hija de padres españoles: su padre había muerto allí desempeñando un distinguido cargo, y su madre, al quedar viuda, aunque no tenía familia en ninguna parte, quiso volver á su patria, al lado de sus amigos, y sola con su pequeña hija



20. Servilleta de tocador. Bordado del Renacimiento.

emprendió su viaje. Tula tenía tres años, cuando en aquella travesía quedó sola en el mundo por la repentina muerte de su madre.

Pero si retrocedemos con nuestro mágico poder cinco años, y seguimos á Lola en uno de esos días que le tocaba visitar á sus enfermos pobres, podremos admirar á la caritativa sobrina del Barón, que era una de las señoras que más se distinguían en la sociedad de beneficencia, y podremos oír de los labios de un sencillo y valiente marinero la corta historia de la huerfanita.

Era un día nebuloso y triste, pero el alma de Lola estaba alegre y radiante, como si el más claro sol besase su frente: había tenido carta de Fernando, una carta apasionada como todas, y más que todas ideal y llena de esas mil delicadas pruebas que tanto agradece el corazón de la mujer. Lola, con la seguridad de ser amada como ella quería, estaba loca de placer, y como la felicidad se explica en los seres buenos por ese gran deseo de que todos participen de ella, Lola quería hacer mucho bien, derramando el bálsamo de sus consuelos y de sus socorros en la triste morada del desgraciado. Aquel día fué la providencia de muchas familias, pues al enfermo le proporcionaba medios para curarse, y con religioso cariño mejoraba el pesar de esos enfermos del alma que sólo necesitan un rayo de esperanza para poder sobre llevar el peso de su cruz; haciendo brotar la divina luz de una santa resignación, era un ángel enviado por Dios, según todos decían al verla mezclar sus lágrimas con las del doliente, y sonreír á la idea de una dicha que, en nombre del Eterno, prometía á los desamparados de la suerte, si no abandonaban la virtud de la paciencia.

En una de las miserables habitaciones en que penetró Lola estaba un hombre anciano tendido sobre un pobre lecho, y á su lado una niña de diez años le miraba con afanoso cariño. La tez bronceada de aquel viejo, los desarrollados músculos de sus fuertes brazos y las prendas de su ropa, que se veían sobre una silla, demostraban que era ó había sido marinero. Pedro era su nombre, pero siempre le habían conocido por *el Aquilucho*: era feo, pero con una de esas fealdades no desgraciadas, ántes bien, simpáticas. De sus negros ojos brotaba un relámpago de inteligencia, y su frente tenía el magnífico sello de la bondad. Era uno de esos diamantes que sin pulimentar son un tesoro, porque todo se lo deben á la mano de Dios, sin que la artística mano del hombre haya arrancado, al labrarlos, ni un átomo de su valor.

—¿Cómo os encontráis hoy, señor Pedro? preguntóle con afable tono Lola al sentarse junto á su cabecera.

—Lo mismo, señora, lo mismo; no me puedo levantar, ni puedo ganar nada para mi pobre Tula.

Lola vió una lágrima que rodaba por la mejilla de Pedro, como una perla sobre un trozo de ébano, y se apresuró á decir:

—No penseis en eso, ahora no podeis trabajar, sólo el cuidado os repondrá de las fuerzas perdidas con el mal, nada os faltará, os lo aseguro; y Tula, si no fuera porque no quiero quitarla de vuestro lado, estaría en mi casa como una hija.

(Se continuará.)

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—¿Y dónde está esa niña? ¿En dónde está?...

—¡Oh, si Dios quisiera prolongar su existencia de usted, señor!... ¡Si Dios quisiera conservarle algunos años más de vida, la haríamos venir á nuestro lado!... ¡Alegraría con su presencia esta casa silenciosa!...

El señor Anselmo movió tristemente la cabeza, y preguntó de nuevo:

—¿En dónde está?...

—¡Aquí he hallado una carta suya, escrita á esa mujer sin corazón, que la echó de su casa al parecer!... Por ella comprendo que se halla en mi país, y que está sirviendo á un leñador! ¡También hay aquí su fe de bautismo!... ¡Nació en Sevilla, está bautizada como hija de Clara Morlán y de padre desconocido, y se llama María Juana!...

—¿Y tú lo quieres, Úrsula?—dijo el señor Anselmo.

—¿Lo quieres tú?... ¿Tú quieres renunciar á las riquezas en favor de una niña desconocida?...

—¡Es la hija de Clara!—exclamó la anciana con efusión.

—¡Pues bien: ella y tú quedareis satisfechas!... ¡Tráeme el pupitre, los anteojos!... ¡Dios me dará fuerzas!...

Parecía imposible que sus manos trémulas pudieran sostener la pluma... Parecía imposible que sus ojos, ofuscados por la muerte, pudieran distinguir las letras. ¡Dios hizo el milagro!

«Instituto heredera universal de todos mis bienes, muebles é inmuebles,—escribió,—á mi sobrina María Juana, hija de Clara Morlán, prohibiéndola por hija, y autorizándola para usar de mi nombre y apellido, si tal fuese su deseo.

Con esta disposición dejo sin efecto mi testamento anterior, ménos en lo que atañe á legar á mi buena sirvienta Úrsula la tienda que poseo y cuantos objetos hay en ella.»

Como si Dios hubiese sostenido sus fuerzas hasta aquel momento, así que hubo estampado su firma al pié de este escrito, cayó desplomado sobre el lecho.

—¡Dios perdona á los que perdonan!—murmuró cruzando sus manos sobre el pecho.—Dios bendice á los que bendicen!...

Aquellas fueron sus últimas palabras: pasados algunos instantes, sólo se oían en el aposento su estertor y el murmullo de las preces de Úrsula, que había llamado al sereno para que fuese á buscar á un médico y á un sacerdote.

El vendaval seguía rugiendo en la calle; la lluvia seguía cayendo y golpeando los cristales.

Llamaron á la puerta: Úrsula creyó que serían el médico ó el sacerdote, y se dirigió casi arrastrando á abrir... La escena anterior había agotado sus fuerzas... Sentía un peso enorme en la cabeza, un peso enorme sobre el corazón...

Los que llamaban eran Marcos y Claudina: ambos pálidos, ambos llenos de confusión y de vergüenza.

—¡Vosotros aquí!...—exclamó Úrsula estupefacta.

No pudo decir más, porque por la puerta, entreabierta, asomó una cabeza blanca y enmarañada.

Era Samuela, que poco á poco fué introduciendo todo el cuerpo.

—¿Qué sucede, pues, vecina?—dijo con voz gangosa.—¿Usted nunca llama á nadie! ¡He oído que mandaba usted al sereno á alguna parte!...

Y paso á paso, ganó el interior del aposento.

Sobrevinieron en aquel instante el médico y el sacerdote con la Sagrada Unción.

Úrsula no se ocupó más que de ellos.

El médico era un hombre bondadoso, que habitaba en la misma calle y que admiraba sinceramente la santa abnegación de Úrsula.

Acercóse al señor Anselmo; pero así que le hubo examinado, en vez de dirigir á la anciana palabras de esperanza, se las dirigió de consuelo.

El estertor del moribundo se había aminorado; su respiración era débil y lenta: parecía dormir.

El sacerdote se acercó á su vez á él, y murmuró dulces palabras en su oído.

El señor Anselmo permaneció inmóvil.

De repente, cual si despertase de un sueño, agitó los brazos y dijo con voz apagada:

—Úrsula, Clara, María Juana...

Buscaba á tientas en derredor de sí.

¿Qué es lo que buscaba?

Halló el crucifijo que el sacerdote le tendía...

Se abrazó con él y le llenó de besos.

Luego reclinó la cabeza sobre la almohada.

¡Había muerto! ¡Había muerto; pero una inefable rorisa entreabría sus labios; una expresión de calma y de beatitud se dibujaba sobre su pálido semblante!

¡Había muerto con la muerte de los justos: amando y perdonando!

Claudina y Samuela lanzaron un grito al cerciorarse de esta horrible verdad; pero Úrsula permaneció inmóvil y muda.

Había visto, sin proferir un ay, una queja, que el sacerdote se alejaba, dándole todo por concluido; había visto al médico cómo extendía la fe de difunto.

Estaba de pié, con los miembros rígidos, con los ojos fijos.

—¡Úrsula!—exclamó el doctor abalanzándose á ella.

A este grito, como si se hubiese sentido herida en medio del corazón, la anciana cayó al suelo desplomada.

—¡Un ataque cerebral fulminante!—prosiguió el médico.—¡Ya la veía yo amenazada de esto hace mucho tiempo! ¡Pronto, pronto, á la cama!

Llevaronla á la cama que había en un cuartito, situado á los piés de aquella misma habitación.

—¿Son ustedes alguno pariente de esta pobre mujer?—preguntó el médico mientras la prodigaba sus primeros auxilios homeopáticos.

Marcos y Claudina se acercaron á él.

—Mucho temo,—repuso el doctor;—mucho temo que ántes de rayar el alba haya dos cadáveres en esta casa... Tengo un enfermo de mucho peligro á dos pasos de aquí: voy y vuelvo... Permanezca usted al lado de la enferma, caballero: puede ser que salga del letargo para caer en el delirio, y tenga usted que hacer uso de la fuerza... Cada ocho minutos déla usted una cucharada de lo que contiene este vaso.

El médico se marchó, dejando á Marcos sentado junto á la cama de Úrsula, y á Claudina arrodillada al otro lado.

Entre tanto, Samuela se había asomado cautelosamente á la ventana del patio y había llamado á las vecinas, llenándose á poco la estancia de mujeres, contentas de poder al fin penetrar en aquel santuario del misterio, aunque sus puertas les hubiesen sido franqueadas por la muerte.

Poseionada ya del aposento, aquella falange de curiosas iba y venía, olfateándolo todo, registrándolo todo, y sirviendo de mucho más estorbo que provecho. Lo único que de provecho hicieron, fué encender cuatro cirios para que alumbrasen el cadáver.

De repente Samuela llamó á las vecinas con una seña, y estas corrieron á agruparse junto á ella.

Samuela acababa de descubrir la última declaración del señor Anselmo, que estaba sobre el pupitre.

—¡Creo que he dado con el misterio!—dijo en voz baja.

Cercioróse bien de que los sobrinos no podían verla, y se puso á leer á media voz para que todos la oyeran. ¡Y por cierto que la oyeron con mucho gusto, pues nada podía serles más grato que el saber que Úrsula iba á ser despojada de la herencia, entregándose con este motivo á la más sabrosa de las murmuraciones!

—¡Calle!...—Volvió á decir Samuela, dejando otra vez el precioso documento sobre el pupitre y apoderándose de la cartera, que estaba junto á él.—¡Mi cartera verde!... ¡No lo sé bien de fijo todavía, pero me parece que se me presenta un buen negocio!

Y la hizo desaparecer en su inmensa faltriquera!

—¡Pero qué sospecha usted?—preguntó una vecina.

—Nada: que Clara tenía una hija, que esta hija es la heredera, y que algo debe tener que ver con la herencia y con la hija mi hermosa parroquiana...

Atajóla un grito de la enferma y algunas palabras que pronunció delirando, y con esto, haciendo de nuevo su oficio la curiosidad, todas fueron á apoyarse en el marco de la puerta, figurando un verdadero cuadro de ánimas.

No sabemos por qué razón debió incomodarle á Marcos esta solicitud de las vecinas, por cuanto se levantó de un brinco, y las puso, juntamente con su curiosidad, como suele decirse, de patitas en la calle.

Marcos, así que se vió libre de ellas, volvió al lado de la cama, y se inclinó con el oído tan pegado al rostro de Úrsula, que hubiera podido recoger hasta sus suspiros.

—¡Sí!... balbuceaba la anciana en medio de su delirio.

—¡No toqueis al testamento, que se halla en un cofrecito de ébano, que está dentro del escritorio, cajón segundo!... La llave está en el primero... ¡No lo toqueis: yo no debo ser la heredera, y no quiero ser la heredera: hay otra, hay otra!... ¡Un millón y medio!... La hija de la pobre Clara va á ser rica!... ¡Todo para ella, Dios mío, todo para ella!... ¡Lo que vale es su última voluntad!... ¡Dónde he dejado el papel!... ¡En dónde le he dejado!... ¡Sobre el pupitre!... ¡Sí!... ¡No!... ¡Dios mío, dónde le he puesto!...

Y Úrsula parecía buscar en derredor de sí con indecible angustia.

Marcos se levantó muy despacio, salió muy despacio del cuartito, dirigiéndose al aposento inmediato; se acercó al escritorio, abrió el primer cajón, sacó una

llave, abrió el segundo... buscó durante algún tiempo, y por fin ostentó en sus manos con aire de triunfo un abultado manuscrito.

Leyólo con avidez, apoderóse del papel que estaba encima del pupitre, y quiso hacerlo pedazos; pero Claudina, que había observado todos sus movimientos; Claudina, que presentía el infame crimen que iba á cometer, se abalanzó hácia él, gritando:

—¡Hermano!... ¡Detente, por Dios, hermano!...

—¡Un millón y medio!...—dijo Marcos con voz sorda.—¡Morirá antes del alba!... ¡Nosotros somos sus sobrinos carnales, sus legítimos herederos!...

—¡Esta tarde aún blasonabas de honrado!—dijo Claudina.—¡Es posible que tan pronto hayas descendido por la escala del crimen á la infamia?... ¡Estamos en presencia de dos muertos! ¡Nuestros padres nos miran desde el cielo!...

Un copioso sudor corría por la frente de Marcos; sus dientes castañeteaban.

Dudó un instante, y repuso con tono sombrío:

—¡Un millón y medio!

Y como si se decidiese repentinamente, alargó el brazo y puso el papel sobre la llama de la lámpara.

El papel empezó á arder.

—¡Hermano!—gritó Claudina fuera de sí, sujetándole por ambos brazos.—¡Yo no acepto la responsabilidad de tu crimen, no la acepto!

—¡Calla!...

—¡Nunca!...

—¡Habla, pues, y me conducirás por el camino de presidio!

Claudina soltó otro grito más estridente, más doloroso; cayó de rodillas y prorumpió en sollozos.

Llamaron á la puerta.

Marcos guardó el papel medio abrasado en el bolsillo, puso el testamento en donde estaba y cerró el escritorio.

—¡Es preciso que seas ciega y sorda!—dijo al pasar junto á Claudina.

El que llamaba era el buen doctor.

—¡Fatal noche es esta!—dijo al entrar.—Mi enfermo se halla en la agonía!

—Se dirigió á la cama de Ursula, la tomó el pulso, contempló su rostro desencajado y lívido.

—Es preciso no perder tiempo,—repuso,—es preciso llamar á un sacerdote: su estado va siendo cada vez más grave... ¡Vaya usted, caballero, vaya usted!...

Marcos tomó su sombrero y salió del aposento.

—¡No tiene usted á nadie que la ayude, niña!—dijo el doctor á la jóven.—¡A nadie que la consuele en tan amargo trance! ¿Qué se han hecho las vecinas?... ¡Vágame Dios! En la otra casa sobran los servidores, las hermanas de la caridad!... Voy á mandarla á usted una al instante... ¡No se apene usted, no se aflija! Corro al lado del infeliz moribundo, y vuelvo... ¡Es uno de mis más queridos amigos de la infancia!...

Claudina no respondió.

Permanecía de pie, muda é inmóvil como Ursula, y tan pálida como ella.

No obstante, así que resonó la puerta que el médico cerraba tras de sí, Ursula se agitó convulsivamente.

—¡Samuela!...—dijo con voz apagada.—¡Que venga Samuela!... Cuarto principal, izquierda... ¡No quiero morir sin verla!... ¡No, no, no!...

Claudina estaba aterrada entre aquel cadáver, alumbrado por la titilante luz de los cirios y aquella moribunda, que se revolvía en su lecho de muerte.

No necesitaba más que una indicación para llamar gente en su socorro.

Echó, pues, á correr, loca, desatentada; abrió la puerta, subió la escalera...

Cuando la volvió á bajar, arrastrando consigo á Samuela, halló cerrada la puerta del aposento que creía haber dejado abierta.

¿Era el aire el que la había cerrado?... ¿La habría cerrado ella misma sin pensar, en medio de su aturdimiento?... Tuvieron que derribarla.

Era ya de día, y acudieron muchos vecinos; pero al entrar en el aposento se ofreció á su vista un extraño cuadro... ¡Ursula estaba tendida en el suelo, en medio de la estancia!... ¡Ursula estaba muerta!...

—¡Sin auxilios, sin socorros!...—exclamó Samuela.—¡Pobrecilla, cuán horrorosa habrá sido su agonía!... ¡Se conoce que ha querido llamar!... ¡Mirad qué arrugado se halla este hule que cubre el escritorio!... Sin duda al caer se ha asido á él!... ¡Pobrecilla! ¡Pobre cilla!...

Y durante mucho tiempo resonó en la fúnebre estancia un concierto de lamentos tristes y dolorosos.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 27 de EL CORREO correspondiente al 18 de Julio, por las señoritas Doña Carmen Bello, de Córdoba; Doña Higinia Gonzalez, de Ciudad Real; Doña Euteria Sanchez, de Toledo; Doña Julia Sanmartín, de Tuy; Doña Concepcion Rodriguez, de Talavera; Doña Feliciano Bona, de Cervera; Doña Adelina Kravell, de Gibraltar, y Doña Lucía Ibañez, de Madrid.

COMETA.

CHARADAS.

I. Qué linda estabas ayer,
querida Teresita,
con tu bello vestido
que es de tercera y prima.
Y aquel, cuyo nombre es
segunda repetida,
¡qué de entusiastas flores,
al verte te diría!

Si hallar quieres mi todo,
amada Teresita,
búscalo entre las varias
piezas de mi vajilla.

RAQUEL FUERTES ABELLA DE SALAS.

Sau Roman de Cándamo.

II. Ayer tarde yo quería
salir con mamá á paseo,
mas Dios no lo consintió:
tal debió ser su deseo.

Pues cuando á la prima tres
bajábamos muy contentas,
con un todo tropezamos
al final de la escalera.

Y viéndole que venía
lleno de segunda cuarta,
con r, nos decidimos
á subir á nuestra casa.

DOLORES CAMARERO Y MASSON.

Porja 21 de Julio del 81.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tócador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARÍS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID.

PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

PEPTONA DE CARNE PEPTONA DE LECHE
carne de vaca digerida artificialmente. leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación, úlceras gástricas, catarrros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consumción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada.

Preparación exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.

A. VALLEJO fabricante DE MUEBLES. Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.

Perfumeria **IXORA**
ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon de **IXORA**
Esencia de **IXORA**
Aguade Tocador de **IXORA**
Pomada de **IXORA**
Aceite de **IXORA**
Polvo de Arroz. de **IXORA**
Crema de **IXORA**

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA
DE
VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria

29, Fuencarral, 29

PILIVORE desentru el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, r. J. J. Rousseau, Paris.

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de empujar estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza y le deja un perfume de esquisita suavidad. Ademas de su color blanco de una pureza notable, hay 4 matices de Rachel y de Rosa, desde el mas pálido hasta el mas subido. Cada cual allara pues exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumeria central de AGNEL, 11, rue Molière y en las 5 Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & O^{re}
5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

NO MAS CALENTURAS

Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS.

Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, según el pedido, dirigiéndose al autor.

Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.—Madrid.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Dirijirse á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS

TÓNICO ORIENTAL



EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo, y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo.

De venta en todas las boticas y perfumerias.

HERPETISMO

Se cura radicalmente con las aguas sulfurosas salinas de los Baños Nuevos de Paracuellos de Guroca, como lo demuestra lo bien recomendadas que las tienen los principales médicos y en particular los especialistas.

Su propietario, llevado del pensamiento más benéfico, garantiza que sus aguas son legítimas, y para mayor satisfacción tiene una combinación hecha, por lo cual recibe diariamente sus aguas perfectamente acondicionadas.

D. Jaime Cortadellas, su propietario, tiene el depósito de dichas Aguas en Madrid, Caballero de Guroca, núm. 21, duplicado, al precio de una peseta en la botella, y llevando una docena en adelante se hace rebaja.

También se vende en Madrid, en las farmacias de los señores Ortega, Leon, 13; y V. Lomana, Alcalá, 3; en Zaragoza, Rios Hermanos, Cso., 33; y Pomen, 9, tienda.

Para los señores Farmacéuticos que deseen venderlas hay precios especiales que podrán conocer al dirigirse á su propietario. Depósito de las aguas: Caballero de Guroca, núm. 21, duplicado.

VARIEDADES.

Plateado de los globos de cristal. — Habiéndonos reclamado por uno de nuestros suscritores una receta para platear las bombas ó globos de cristal colocadas en los jardines, recomendamos el procedimiento siguiente, debido á M. Petit Jean.

Para 300 gramos de nitrato de plata y 200 gramos de amoniaco disueltos en un



21. Sombrero para niña.

litro 30 decilitros de agua, se añaden 35 gramos de ácido tartárico disueltos en cuatro veces su peso de agua. Se añaden en seguida al líquido de 15 á 17 litros de agua. A esta mezcla se le llama solución núm. 1. Se prepara otra llamada núm. 2, que contiene el doble de ácido tartárico. Haciendo accionar sucesivamente estas dos soluciones sobre el cristal perfectamente limpio durante quince ó veinte minutos, se llega á obtener un perfecto plateado. Se



23. Traje para señorita.

24. Traje de casino para señorita.



22. Sombrero para niña adornado con flores del campo.

minosa que se prepara de este modo:

Se bate una clara de huevo con un poco de agua, y después se añade más cantidad de este líquido hasta completar un cuartillo próximamente; y por fin se agrega una cucharadita de agua de azahar.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1465.

FIG. 1.^a Traje para señorita.—Vesti-



25. Vestido de granadina y encaje. (Véase el núm. 4.)



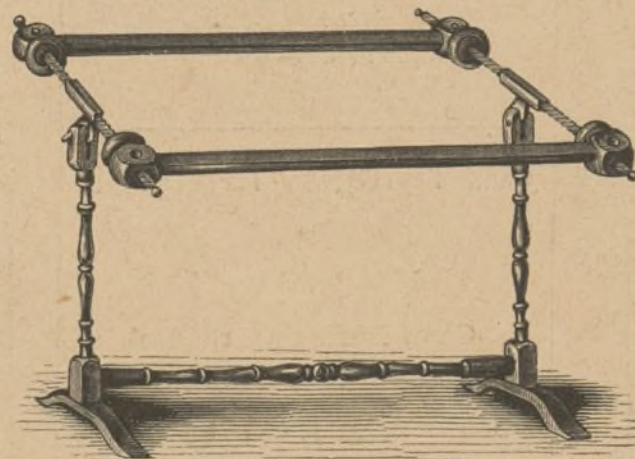
27. Bastidor para toda clase de bordados. (Véase núm. 28.)

lava en seguida el objeto en agua caliente, se le seca y cubre con un barniz oscuro. Se obtienen con este procedimiento, globos de cristal, placas y espejos de bellísimo aspecto é inmejorable calidad. — (Nature.)

* *

Para impedir que las moscas y otros insectos ataquen á las plantas, es eficaz el regarlas con un cocimiento de hojas ó tallos de tomates, con lo cual no sólo se destruyen los parásitos que las hayan invadido, sino que también se evita que de nuevo se apoderen del vegetal. El zumo del tomate es también útil para exterminar los insectos que se alojan en los muebles ó rendijas de las habitaciones.

* *



28. Pie para el bastidor núm. 27.

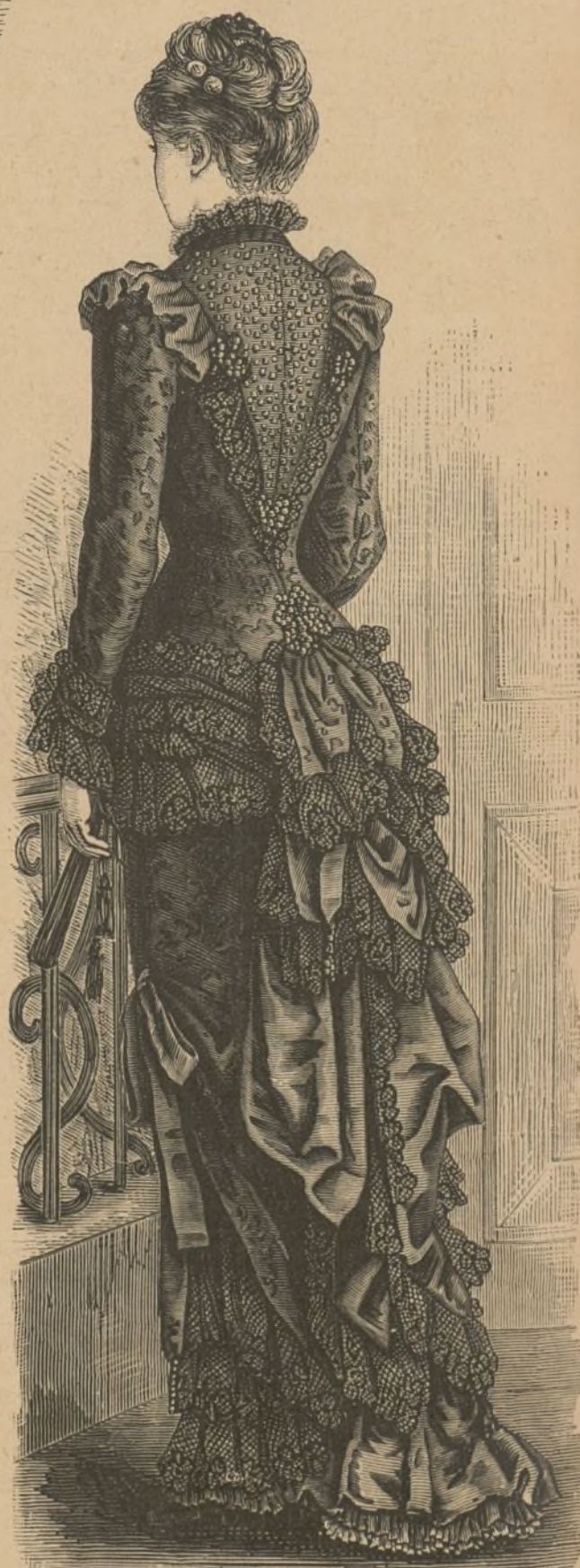
do de cretona rosa, redondo y guarnecido en el bajo con entredoses bordados y encaje. El cuerpo, de escote cuadrado, está adornado con una guirnalda de flores naturales colocada encima

del encaje ruché. Túnica que dibuja delantal por delante formando dos puntas.

El paño de atrás va recogido con lazos de cinta rosa

FIG. 2.^a Traje para recepción ó casino.—Vestido princesa, de raso negro, que se abre por delante encima de un delantal bordado de perlas. Capucha de quita y pon, según se quiera, forrada de raso oro viejo.

El adorno de la manga duquesa es una ruche escarolada de raso oro viejo. Lazo oro viejo á la terminación de la capucha.



26. Traje de seda y encaje bordado de perlas. (Véase el núm. 4.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1465, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA

3 de Agosto de 1881
(PÉREZ NÚM. 15)

Derecho

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.—Bordado de aplicación á cadeneta, para tapete de mesa; estilo Enrique II.
- 2.—Ángulo y cenefa de guipure Richelieu para diferentes objetos. Aplicaciones de gasa ó tul sujetas con trencilla blanca y unidas por cadenetas de crochet.
- 3.—Ramo bordado de colores para lambrequin, adorno de muebles ó ángulo de tapete.
- 4.—Cuarta parte de almohadón ó tapete. Bordado oriental. El fondo es de paño azul claro; los perfiles se trazan con cordoncillo de oro fino y se llena el dibujo de puntos al pasado, punto de tallo, cruzado y anudado con sedas de colores vivos y variados.
- 5.—Cubierta de acerico ó cartera bordada á punto ruso con seda ó oro.
- 6.—Punta de corbata. Bordado del Renacimiento. Se ejecuta á festón, cortando luego la tela debajo de las baretas.
- 7.—Mariposa para sombrados. Bordado oriental. Se ejecuta con seda de China de todos los colores ó hilo de oro.
- 8.—Cuello alto para vestido. Es de raso negro bordado de oro con las florecitas de relieve; los puños de las mangas deben ser correspondientes.
- 9.—Mita. Bordado á cordoncillo.
- 10.—Cenefa de encaje irlandés para vestidos. Es de trencilla blanca ó negra unida por baretas de festón.
- 11 á 14.—Diferentes cenefas bordadas á la inglesa, cadeneta y puntos largos.

Letras y cifras.

Revés

- 15.—Cubierta para sachet de pañuelos ó cualquier otro objeto. Se borda sobre un fondo de raso blanco con felpilla de seda muy fina, procediendo como en el bordado al pasado. Las hojas son de muchos tonos nungo, y las rosas de muchos tonos rosa. El cerco y los dibujos del ángulo son trencilla de oro ó plata y puntos anudados.
- 16 y 17.—El 16 representa la cenefa y el 17 el fondo de un gorro griego para hombre.
- 18.—Limosnera ó ridículo de felpa. Los vestidos ceñidos van haciendo necesarios estos bolsillos para llevar el pañuelo. Los contornos se bordan á cadeneta con seda granate y el interior se llena á punto de arroz y de tallo con sedas de todos los colores, formando un mosaico caprichoso.
- 19.—Ángulo y cenefa de encaje irlandés.
- 20.—Corona de baron para salaman y almohadas.
- 21 y 22.—Dos cenefas bordadas á la inglesa.

Alfabeto para ropa blanca.
Letras y cifras adornadas.



22.



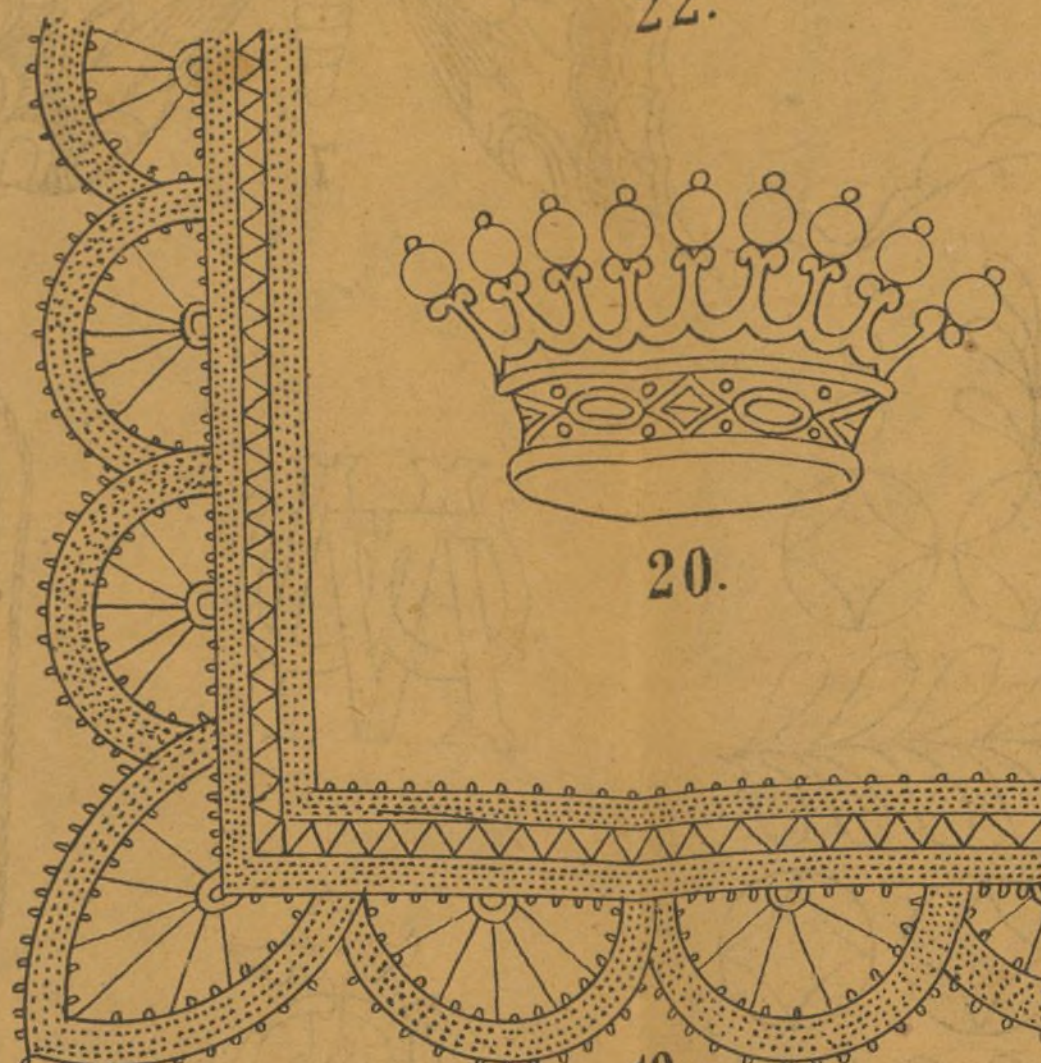
21.



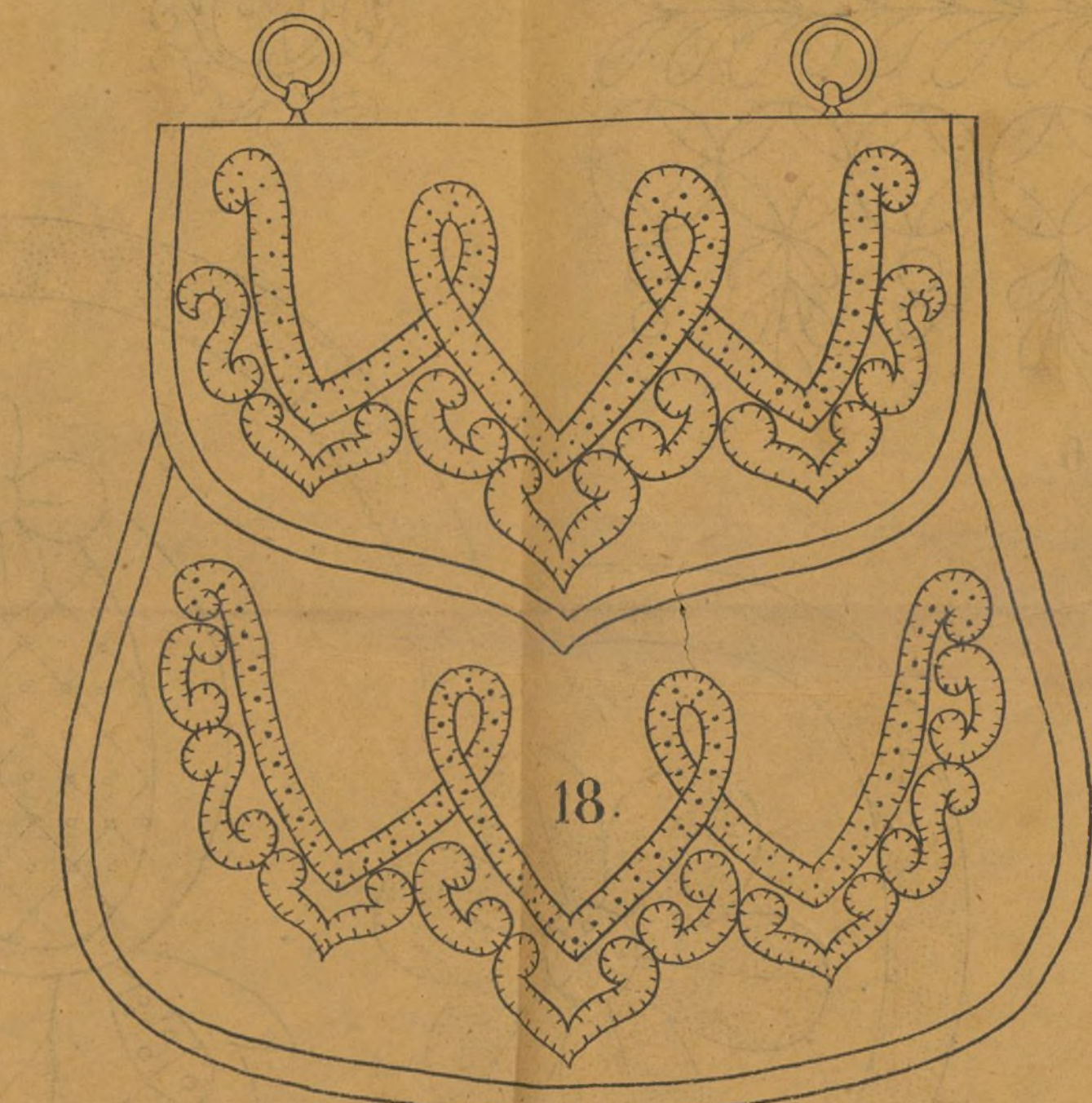
15.



22.



19.



18.

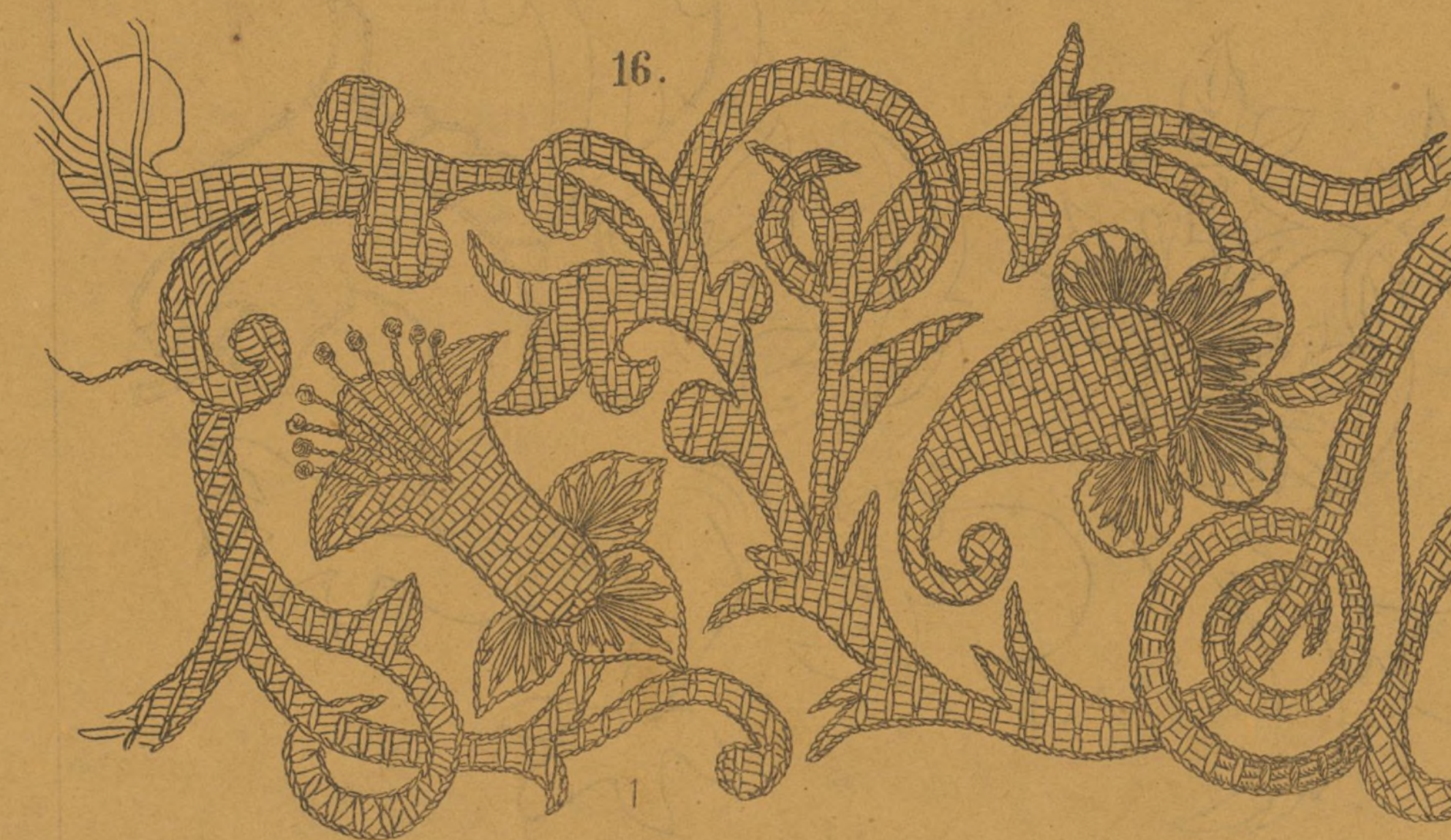


20.

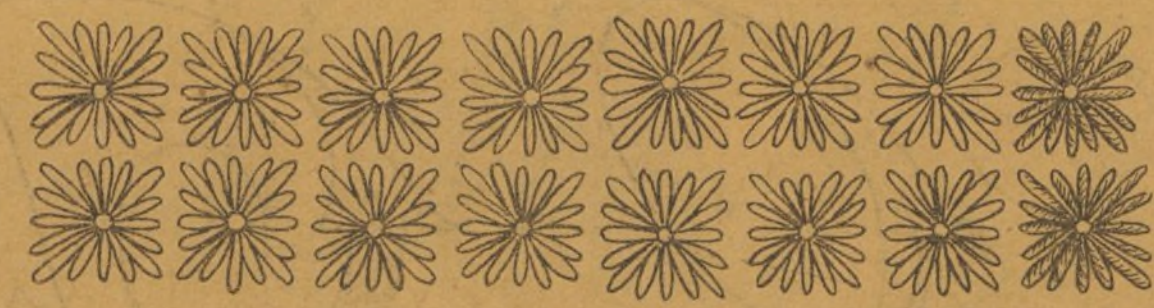


17.

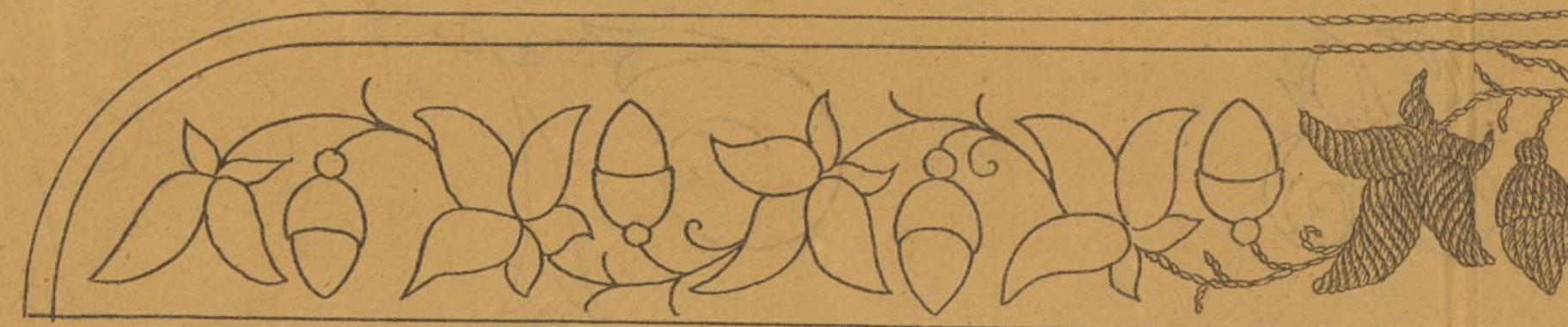
IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID.



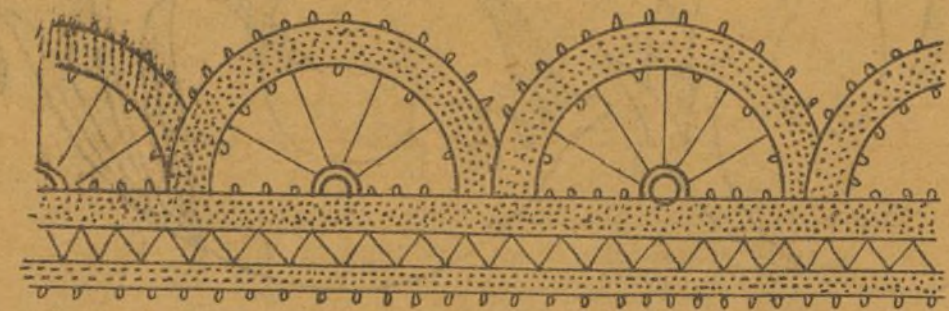
16.



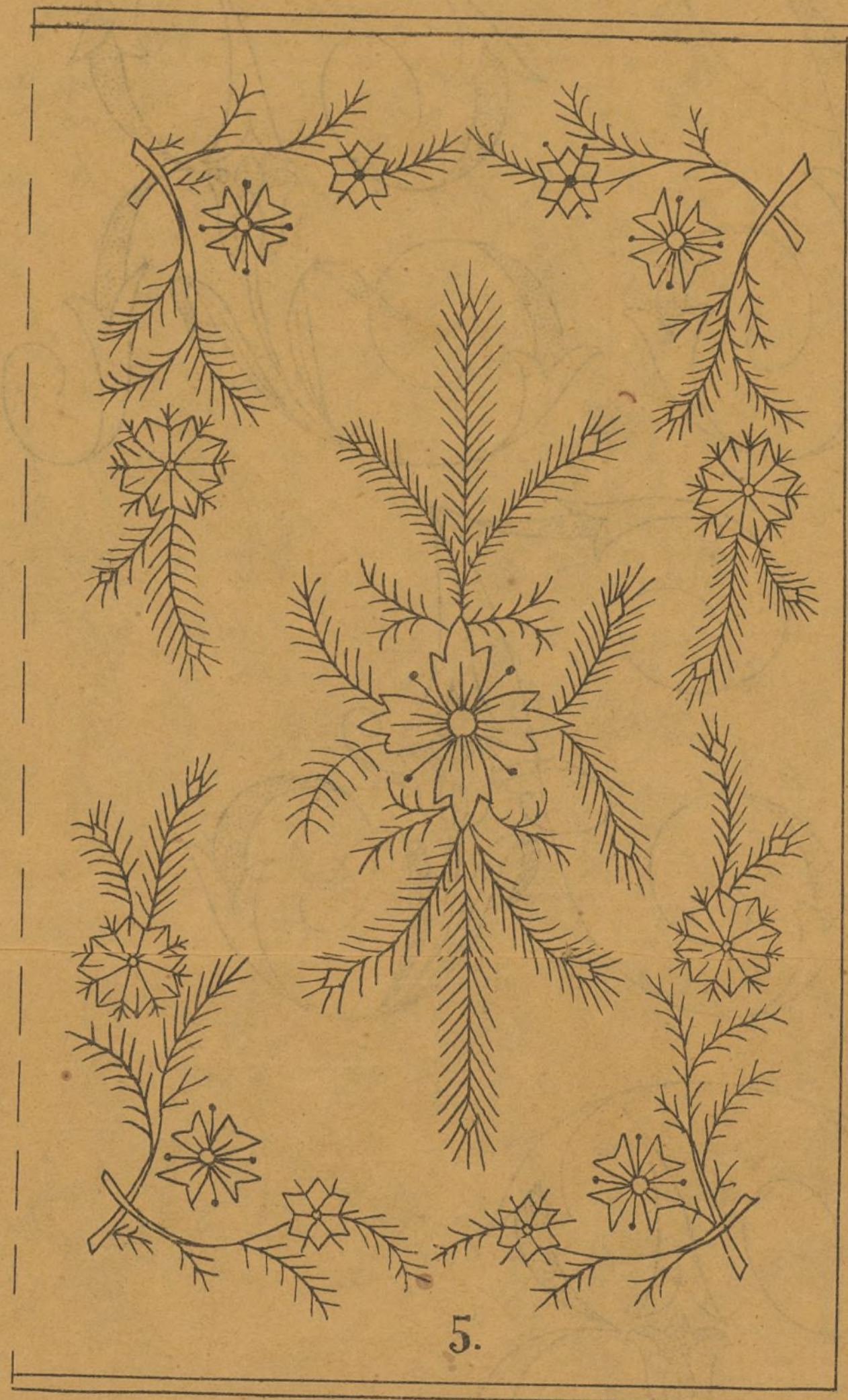
12.



8.



10.

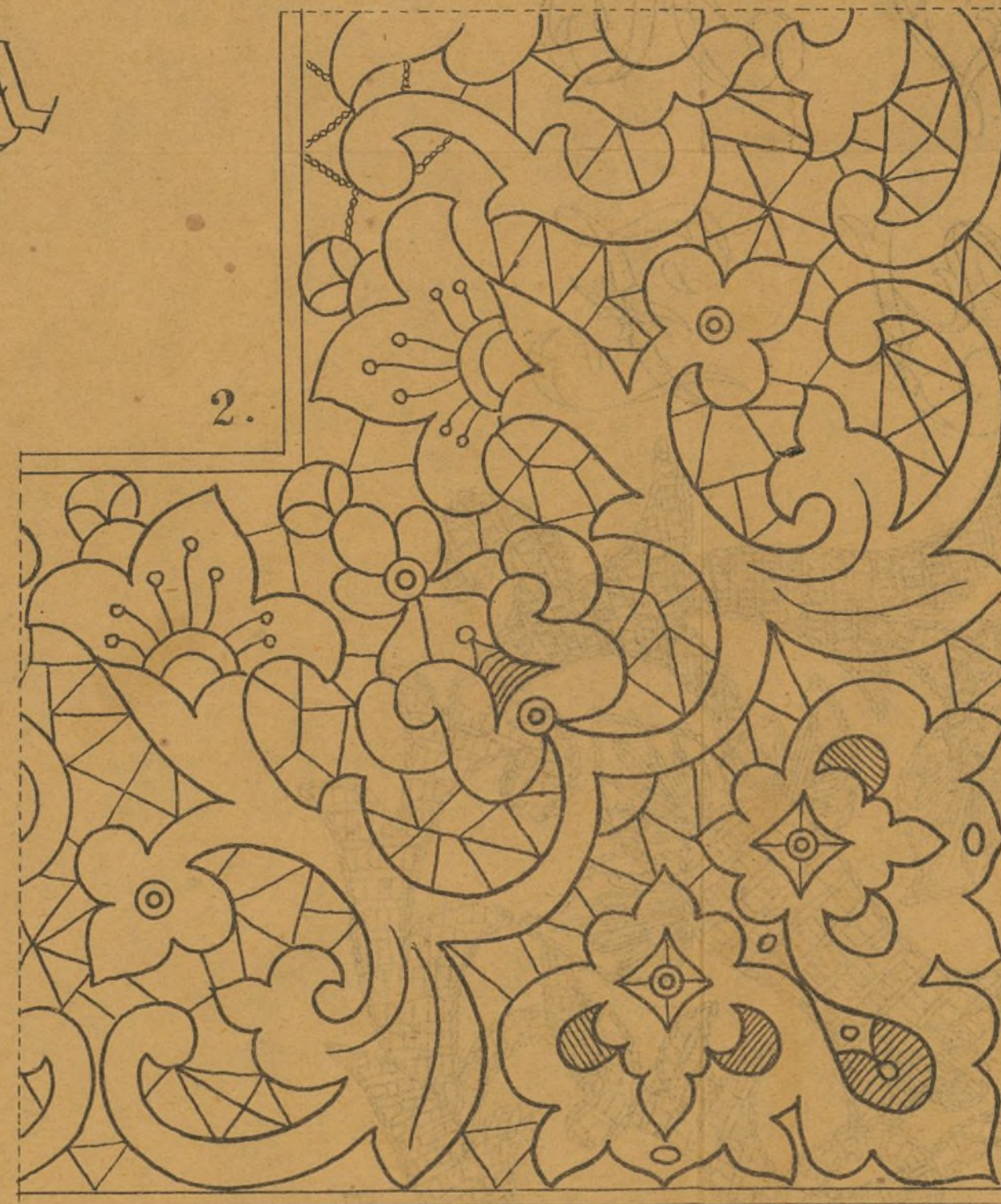


5.



4.

Maria



2.

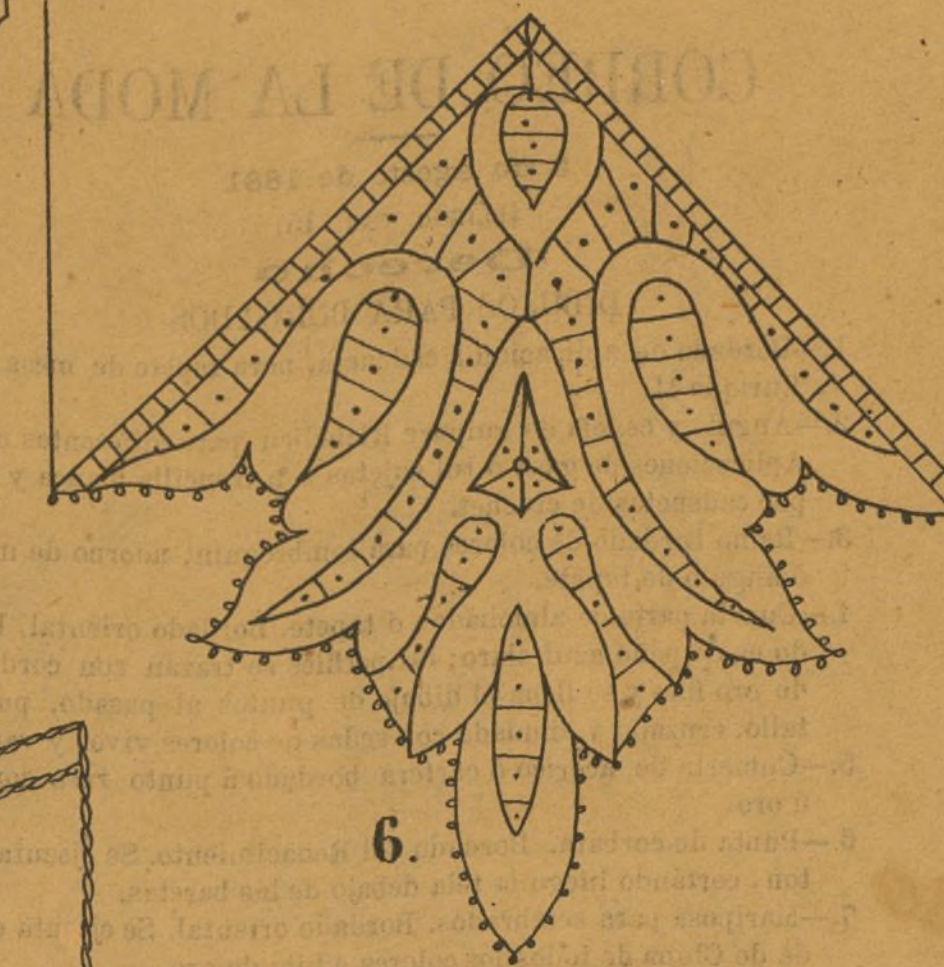


11.

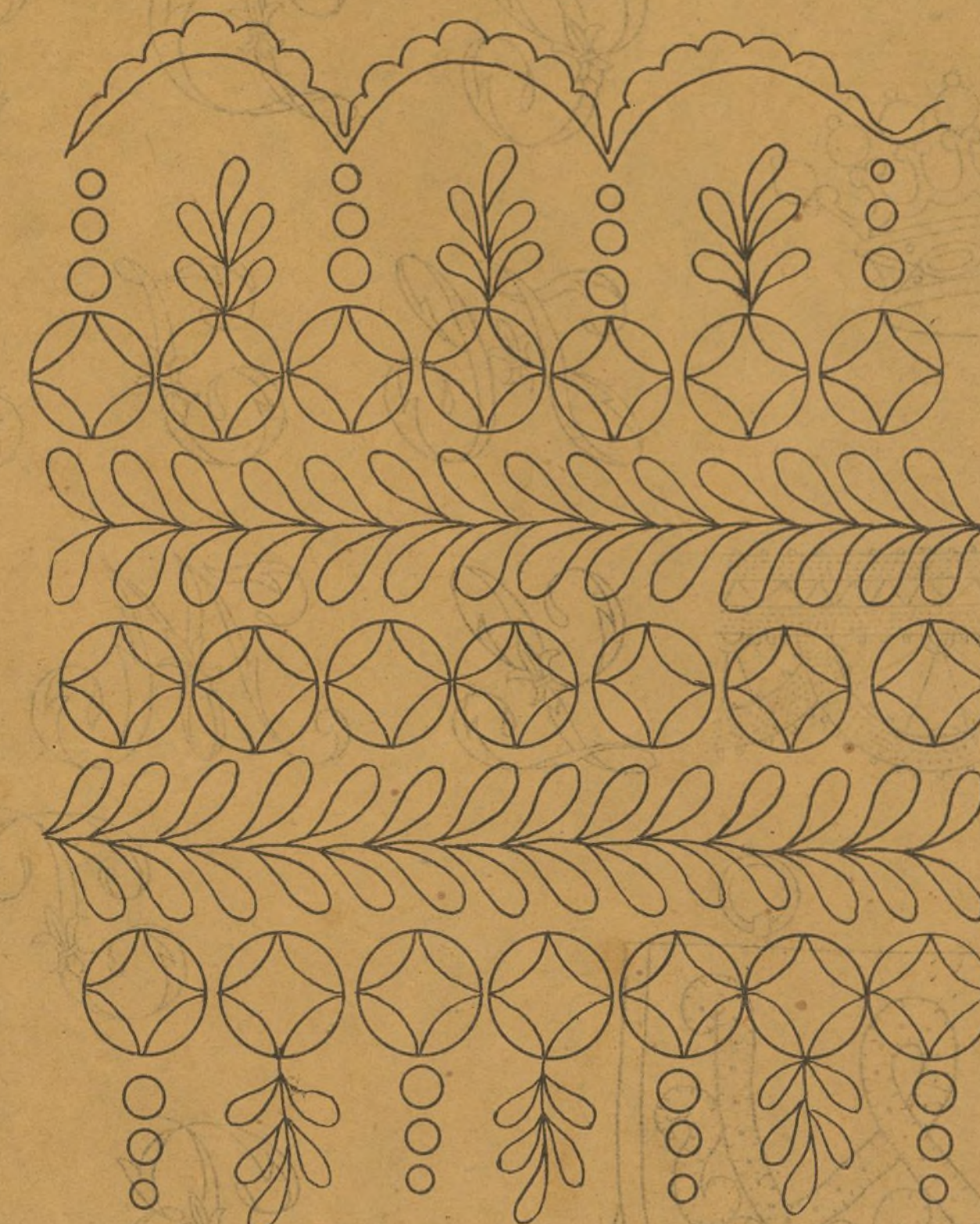
CM



7.



6.



10.

PM



14.

13.



3.